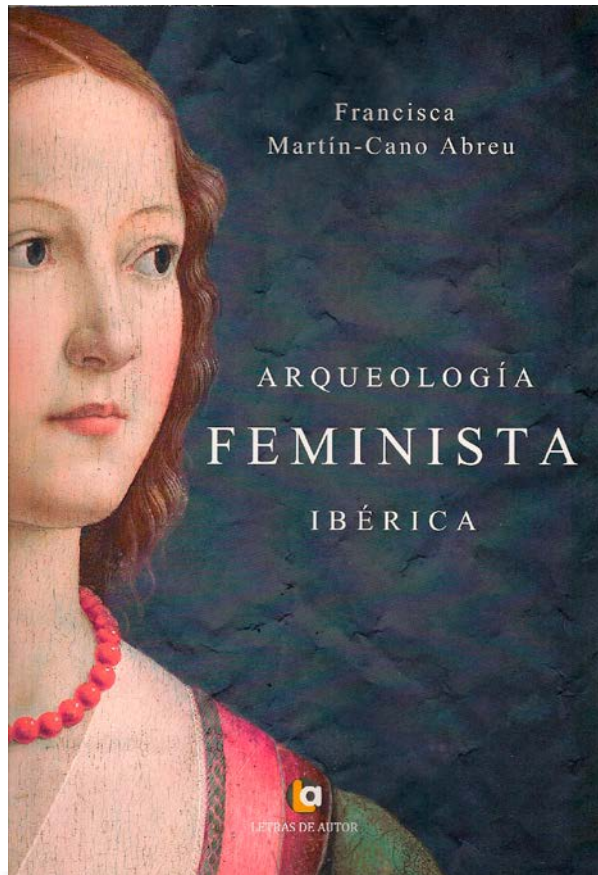


El legado de nuestras ancestras

Pilar Catalán

Francisca Martín Cano Abreu; *Arqueología feminista ibérica*. Madrid. Letras de autor, 2016.



Francisca es una feminista española, nacida en tierras andaluzas, en Lepe, Huelva. Escultora e investigadora de Arqueología, que decidió cambiar el orden de apellidos y anteponer al de su padre: Abreu, el de su madre: Martín-Cano.

Realiza sus primeros estudios de Ingeniería Técnica Industrial Electrónica en el Politécnico de La Rábida (Huelva), aunque pronto sus inquietudes y afanes le crean la necesidad de dejar Andalucía y emigra en 1978 a Zaragoza donde fija su residencia y amplía sus estudios a otras disciplinas:

Psicología Clínica y Estudios en la Escuela de Artes y Oficios, en esta dirección realiza varias Esculturas Urbanas monumentales, algunas colocadas en Parques públicos como “Monumento a la Paz” (1988), instalado en el Parque de la Paz de Zaragoza.

Desde 1990, su insaciable curiosidad la lleva ampliar horizontes e inicia una ruta continua y arriesgada, la investigación, y además la investigación en varias disciplinas: Antropología, Arqueología, Mitología, Religión, Astronomía... descubriendo en ese largo recorrido, según palabras de la

autora, “las claves del significado del arte y de la religión de la Prehistoria y del verdadero papel de la mujer en aquellos lejanos tiempos”. Sus escritos en las ciencias de Arqueoastronomía y Antropología, que publica a partir del año 1998 son abundantes, elaborados con diferentes formatos: conferencias, comunicaciones a Congresos de Arqueología y de Astronomía, y en numerosos artículos publicados en formato digital y en revistas de papel. Su hacer la sitúa como otras autoras feministas en combate permanente para deconstruir muchos de los paradigmas

establecidos desde distintas áreas del conocimiento.

Desde 1999 como defensora de la visión feminista, su objetivo es colaborar a desarticular un lenguaje androcéntrico, que parece no necesita justificación ninguna, y otorga a los varones una superioridad absoluta. A partir de este momento vuelca su actividad mental en un conjunto de opiniones y juicios uniendo lo racional, la abstracción, lo creativo y artístico, para explicar y enmarcar su trayectoria acentuada por un activismo al que no quiere renunciar y que es soporte fundamental de su ideología y “estar”. Cito sus palabras como demostrativo de sus reflexiones:

Me dedico como principal sentido de mi vida, a denunciar y divulgar con una postura valiente y atrevida las manipulaciones, de los que aún tienen el poder y lo ejercen de forma dictatorial”, o “en los últimos años me he dedicado a divulgar los datos arqueológicos y las deducciones antropológicas de las sociedades maternas habidas en la Prehistoria, que hacen tambalear la visión patriarcalista y los dogmas generalmente admitidos en el mundo oficial de la Arqueología y la Antropología.

Pequeños análisis de la trayectoria profesional de esta artista multidisciplinar nos conduce a ciertos eventos en los que ha sido sujeto activo y subversivo desde una perspectiva de género, en la teoría y en la acción, como la *performance* que realizó en el año 2008 en la que decidió aparecer desnuda a lomos de un équido durante la romería celebrada en el Terrón en honor de la Virgen de la Bella. Algunos titulares rezaban así: La ‘*Lady Godiva*’ de Lepe se desnuda. Creo que ni desde el punto de vista feminista y tampoco desde el campo artístico se ha evaluado o contextualizado

la *performance* “La Lady Godiva del siglo XXI” de esta activista cultural abanderada de la libertad.

Su carrera literaria se profesionaliza cada vez más y publica sus investigaciones en tres libros en papel. 1999: *Claves del arte*. 2012: Tomo 1: *Sexualidad femenina en diversas culturas*. 2013: Tomo 2: *Sexualidad femenina en ritos, obras de arte y mitos*. 2015:

Tenemos que añadir su reciente publicación en 2016, *Arqueología Feminista Ibérica*. objeto de este escrito.

En su última obra, la piedra angular sigue siendo por un lado, la investigación orientada a la obtención de nuevos conocimientos que respalden sus hallazgos y por otro, a la utilización de nuevas aplicaciones e insólitas estrategias orientadas a descubrir claves y códigos cifrados, de lo más singular, invisible y nunca propuesto, desenmascarando la configuración y falta de rigor de muchos manuales al presentar la “Ciencia prehistórica” como un legado ortodoxo, absurdo e insostenible que relega a la mujer como sujeto sin identidad propia situándola en una existencia falocéntrica.

Conforme avanza y se consolida su trabajo la escritora aborda diferentes temas en profundidad y extensión, con demostraciones de lo estudiado y encontrado, véase como ejemplo, la crítica que hace de aquellos autores que entienden que en las sociedades occidentales la monogamia reposa en la genética y es el tipo de unión conyugal más habitual, sin entender, como nos explica la autora, que son problemas sociales y económicos los que posibilitan que la mujer sea explotada y oprimida. En la temática de su universo encontramos otros aspectos aceptados íntegramente en la falocracia, que rebate con pasión e interroga desde su perspectiva interdisciplinar, tales como: la generalización de la escasa representación de la mujer en el

arte prehistórico, o la consideración obsoleta de muchos historiadores prehistóricos respecto a la filiación referida exclusivamente al padre en la Prehistoria, abortando el matrilineaje e intentado borrar las huellas del sistema de descendencia por línea materna, en este sentido cito textualmente a la autora: “sabemos que todas las sociedades prehistóricas de lugares muy alejados en el tiempo y en lo geográfico, fueron matrilineales antes de evolucionar hacia la patrilinealidad”.

Martín-Cano recoge el legado de nuestras ancestras porque ella también es una iniciada, ha encontrado la llave para abrir los mensajes codificados y así poder interpretar cientos de piezas artísticas prehistóricas: pinturas en vasijas cerámicas, relieves o esculturas responsables de representar a una mujer emancipada que ejerció todo tipo de profesiones, y fue sujeto activo de su sexualidad -en este sentido sus hallazgos son valiosísimos en lo referente a la homosexualidad femenina- eliminando falsos postulados como que “solo el hombre cazaba” y ostentaba el poder. En un salto cualitativo plantea la supremacía de la mujer consagrada a la divinidad y protagonista de actos religiosos, demostrado por el porcentaje exhaustivo de imágenes, testimonios fieles, que representan a sacerdotisas en ceremonias, rituales y otros encuentros cuando ellas eran las mensajeras e intermediarias de la Diosa Madre como única representante de todo lo creado y símbolo de la fertilidad a la que rendían culto. Ahora ya sí, el legado divino nos pertenece y eliminamos la máxima que siempre ha estado presente “el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios.

Fragmento del prólogo del libro
Arqueología Feminista Ibérica